

DATOS GENERALES DE LAS MUJERES QUE ASISTIERON A CONSULTA EN EL AÑO 2007 EN LA SEDE DE LA CORPORACIÓN
PARA LA VIDA MUJERES QUE CREAN

NÚMERO TOTAL DE MUJERES ATENDIDAS EN EL AÑO: 50*

N° de MUJERES	RANGO DE EDAD	ESCOLARIDAD			TRABAJO REMUNERADO		HIJAS/OS		CABEZA DE FAMILIA		NIVEL DE INGRESOS			
		Primaria	Bto.	Superior	SI	NO	Total	Prom.	SI	NO	Muy bajos	Bajos	Medios	Altos
5	MENORES DE 15 AÑOS	100%												
5	DE 15 A 25 AÑOS		20%	80%	40%	60%	0			100%		80%	20%	
18	DE 26 A 40 AÑOS	11%	33%	56%	67%	33%	22	1.2	56%	44%	22%	50%	28%	
22	DE 41 Y MÁS AÑOS	59%	36%	5%	36%	64%	54	3	64%	36%	41%	45%	14%	

N° de MUJERES	RANGO DE EDAD	MOTIVO DE CONSULTA		
		PAREJA	HIJAS HIJOS	OTRO
5	MENORES DE 15 AÑOS			100% (principalmente problemas escolares)
5	DE 15 A 25 AÑOS	20%		80% (dificultades en la relación con la madre; confusión y desánimo frente a la vida)
18	DE 26 A 40 AÑOS	78%	17%	5%
22	DE 41 Y MÁS AÑOS	41%	50%	9%

* Este dato corresponde solo a las mujeres jóvenes, adultas y niñas atendidas por M^a Patricia Bedoya V en la Corporación para la Vida Mujeres que Crean.

Si se empieza el análisis de los datos anteriores observando el que se refiere a la escolaridad de las mujeres, se ve cómo la mitad del grupo de las que tienen 41 años o más de edad, solo cursaron la primaria y por sus historias se sabe que algunas sólo cursaron unos grados de ésta. Con la información recogida se puede decir que la inmensa mayoría de estas mujeres se ubican en la categoría de analfabetas funcionales, es decir, saben leer y escribir pero esta capacidad no la utilizan para ampliar sus conocimientos ni para entender claramente las ideas escritas por otros y otras, y mucho menos para expresar las propias de manera de hacerse entender y sentar una posición clara frente a lo que saben o consideran. Es un analfabetismo que las obliga a callar.

El dato referente a la educación de las mujeres tiene un trasfondo social y cultural muy poderoso el cual se refiere a que anteriormente a las mujeres, sobre todo a las pobres, se les negaba la preparación escolar porque se tenía la creencia que ellas solo debían saber los oficios domésticos, la crianza de las niñas y niños y tener cualidades para conseguirse un hombre para que las mantuviera y “protegiera”. Este dato, unido a otros de los presentados, permite decir que las mujeres aprendieron bien la lección ya que, aparte de no haber estudiado, son las mujeres con el promedio de hijas/os más alto y ellas y ellos son su motivo de consulta más frecuente, seguido de las dificultades en las relaciones de pareja.

Todos los datos de las mujeres de este promedio de edad muestran sus difíciles situaciones reales. Sólo el 36% de ellas tiene trabajo remunerado y en el 86% de los casos, los ingresos percibidos por dichos trabajos son bajos o muy bajos. El 64% de estas mujeres son “madres cabeza de familia” en el sentido de que son las responsables del sostenimiento económico de su familia.

Los rostros que sustentan estos datos son de mujeres que confinadas en su casa cumplen sumisamente con una tarea asignada ancestralmente por el patriarcado: ser “amas de casa” y muchas de ellas, ser además “cabeza de familia”. Ser ama de casa significa dedicarse de lleno al cuidado irrestricto del marido y de las y los hijos, es dedicar todas las energías físicas y mentales en proveer bienestar a los otros, ser ama de casa es mantener la casa limpia, los alimentos y la ropa lista para cubrir las necesidades de los otros.

Así mismo, ser “cabeza de familia” significa que además de tener que estar pendiente de los requerimientos y cuidados de la casa y de los que en ella habitan, tienen que obtener los recursos económicos para proveer los bienes que cubran las necesidades básicas de su prole. Con los pocos recursos personales, sociales y económicos con los que cuentan estas mujeres - quienes ni educación tuvieron-, es muy difícil pensar que puedan cumplir la tarea sin que lleguen hasta el límite del sufrimiento o de la desesperación.

Éstas son mujeres cuyo trabajo es invisible pues no tiene un reconocimiento social como tal ya que se considera un asunto natural de ellas, es el “destino” de su género¹. Las mujeres acatan los mandatos de dedicación como estos porque los sienten ineludibles, porque son prácticas inculcadas desde siempre por la familia y por las demás instituciones sociales. Con dicha presión, las mujeres las interiorizan como una manera de “ganarse” el amor y el reconocimiento del otro y de ocupar un lugar en el mundo.

¹ Existe en muchas mujeres la expresión “desde que me levanto me tengo que poner a hacer el destino”

Se ve entonces que las denominaciones de “ama de casa” y de “cabeza de familia”, no remiten a la expresión de un poder que otorga autoridad y capacidad de elección y de decisión, son más bien conceptos que remiten a una categoría obligada e impuesta por la opresión que el patriarcado ha ejercido sobre las mujeres. La mujer cabeza de familia no es, en términos reales, una cabeza que dirige sino alguien a la que “su destino” la obligó a encargarse del todo y por todo del sostenimiento de su prole, ocultando y de algún modo cubriendo, la irresponsabilidad de los padres y compañeros abandonantes.

Detrás de las estadísticas aparecen mujeres para quienes todos los esfuerzos y toda su vida se les van en cuidar y satisfacer a los otros y es así como su trabajo y ellas mismas desaparecen detrás de esos otros y, se podría decir, que son ellos los que las representan, quienes le dan una realidad que las sustenta. Este puede ser un motivo por el que, cuando esos otros se van –en lo real o en lo simbólico- la mujer pierde su realidad lo que le causa un vacío con el que no puede lidiar y la enferma y absorbe algunas veces hasta la muerte.

Todo esto se observa claramente en la tabla que se refiere a los motivos de consulta; en ella se ve cómo para las mujeres del promedio de edad que se ha venido trabajando, es decir, las que tienen más de 41 años, las y los hijos son su preocupación principal y muchas tienen una sensación de haber fracasado en la misión asignada de criar y formar mujeres y hombres “de bien”; para otras de ellas la queja nace del hecho de sentirse mal retribuidas por esos seres a los que les han dedicado toda su existencia.

Ahora bien, si se miran los datos de las mujeres que tienen entre 26 y 40 años, se puede apreciar cómo lo que estas mujeres exponen como causa de su malestar y sufrimiento, es la relación con su pareja. Aquí es necesario decir que para estas mujeres que solicitan atención psicológica, las relaciones de pareja son malas de principio a fin: violencia, desconsideración, desamor, soledad, abandono. Para estas mujeres esto último es lo peor que les puede pasar: cuando su pareja se va de su lado ellas se sienten vacías, desamparadas, “desvalidas” y muchas de ellas llegan al extremo de la humillación para evitar que él les quite su presencia. La mayoría de estas mujeres llegan a la consulta con la sensación insostenible de sentirse objetos.

Muchas de las historias de estas mujeres tienen un punto de partida común: “me fui con el primero que se me atravesó” y la situación apremiante era la de salvarse de situaciones muy violentas vividas en sus casas.

Una de las fuentes de dicha violencia es la que perpetra aquel padre violento que pega, insulta, abusa y viola, es el padre aterrador que le muestra a la mujer que la violencia funda el poder con el que él la domina. Es una autoridad que infunde miedo, que provoca frustración y silencio. Es el padre que está mostrando permanentemente que no tiene ningún límite para abusar de su esposa o compañera quién a su vez, asume la posición defensiva de sumisión y entrega que el tirano le exige. Éste es el referente masculino de éstas mujeres: un hombre violento que toma las decisiones sobre lo que se hace, lo que se dice y hasta sobre lo que se piensa.

Es así como en las historias de muchas de estas mujeres aparece luego la pareja como sustituta perfecta del padre, de ese del cual querían huir.

Si bien los padres causan daño a las mujeres, la queja mayor de las consultantes se refiere a la violencia que propina la madre. Las mujeres hablan con inmenso dolor, y algunas incluso con mucha rabia, de la manera como sus madres se relacionan o relacionaron con ellas.

Definitivamente para una mujer es de vital importancia que aquella que es su igual, su semejante, sea su compañera en el sentido del afecto, de la comprensión y hasta de la consideración. Cuando la niña o la joven no encuentra en su madre el apoyo para enfrentarse al mundo violento dominado por los hombres que la rodean, sino que por lo contrario, ella se une a los violentos para discriminarla, desvalorarla y aniquilarla, esto tiene un efecto devastador que le quita fuerzas para asumir su vida y construir su mundo. Esto es lo que Marcela Lagarde llama “orfandad” y se refiere a no contar con una madre a quién recurrir en busca de apoyo: *“Esta orfandad la lleva a buscar al otro en reemplazo de la madre que no está. La búsqueda del otro (esposo, hijos/os) es siempre realizada con el anhelo de recuperar la madre perdida, de poder reposar y depositarse filialmente en otro, como ocurrió en el pasado con la madre idealizada como madre buena. Y eso es imposible: nadie será más madre de esta huérfana, que por su orfandad materniza a todos.”*².

Estas afirmaciones retumban en los tímpanos y dibujan un panorama demasiado sombrío para las mujeres, sin embargo hay una salida para ello y es el retorno a la madre, no solo para hallarla como esa mujer de carne y hueso que la parió, sino justamente como esa congénere que encarnó una cultura que en madre e hija causó un estrago difícilmente descifrable. Dicho encuentro tiene dos vías: una es la de la reconciliación posibilitada por la comprensión-compasión de lo que llevó a la madre a ser como fue, retomar de ella lo que le sirvió para enfrentar el mundo y seguir caminando junto a ella o a su imagen como una compañía; la otra vía es la que, elaborando la rabia y el rencor, lleva a la mujer a separarse definitivamente de esa mujer que según ella le dio la vida y la echó a su suerte. De una u otra manera, volver a la madre le posibilita a la mujer asumir una responsabilidad para romper círculos de violencia que hacen que se tome a si misma y/o a su propia hija como un objeto dispuesto para la voluntad de otro.

Resumiendo, en los datos presentados en la tabla de motivos de consulta, se puede ver la ruta enunciada:

- Mujeres entre 15 y 25 su mayor motivo de consulta son las dificultades en la relación con la madre
- Mujeres entre 26 y 40 años, su queja está referida a la relación con la pareja
- Mujeres mayores de 41 años, su motivo de consulta se refiere a las dificultades con sus hijas y sus hijos

Lo que aquí se puede ver es una manera particular de un género para establecer y asumir relaciones vitales, una manera particular de sufrir por el hecho de ser humana en una cultura que la oprime.

M^a PATRICIA BEDOYA V.
2008

² LAGARDE, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM, México, 2003 pág. 434.